

Redacción y Administración: Plaza José Antonio, 7. - Tel. 39

REDACTOR JEFE

Rdo. D. Juan Gutiérrez Pons, Pbro.

Ldo. en Filosofía y Letras

SUMARIO

- FIESTA DE LAS LETRAS DE 1947 EN BARCELONA*
- DEDICATORIA* *por F. Aristoy*
- GUMERSINDO RIERA EN SILUETA* *por A. Casanovas*
- RIMAS DE CRISTAL* *por Gumersindo Riera*
- EL ALMA DE MENORCA.—«ERA UNA ISLA ENCANTADA...»—EL AMOR
A MIS OIDOS.—EL SECRETO DE LA ISLA.—CANTARES.—LA ISLA.—
OCRE.—GRIS.—DIODIMA.—MINIATURA.—ANA MARÍA.—EL I JÓ.—
CANÇONETES.—FORNELLS.—EL CISNE DE OMAR.—RECORDANCES
DEL MALALT.
- CONVOCATORIA PARA LA FIESTA DE LAS LETRAS 1947*
- EXTRACTOS DE PRENSA*



En la VI FIESTA DE LAS LETRAS celebrada esta Primavera de 1947 en Barcelona, el poeta menorquín Gumersindo Riera Sans, ha obtenido por unanimidad el premio de poesía de tema libre y el premio extraordinario. El ATENEO DE MAHON ha querido asociarse al triunfo de nuestro laureado poeta organizando un solemne acto en su honor al que concurrió un numeroso y selecto público que llenaba por completo el salón en manifestación espontánea de admiración y simpatía.

La «REVISTA DE MENORCA» se suma al homenaje dedicándole este número en el que recoge los discursos pronunciados en el acto del ATENEO y un florilegio de sus principales composiciones.

(De la «Vanguardia» de Barcelona)

FIESTA DE LAS LETRAS DE 1947

Fallo del Jurado Calificador

El Jurado Calificador de la Fiesta de las Letras de 1947, convocada por la Asociación de la Prensa de Barcelona, ha emitido por unanimidad el siguiente fallo:

TEMAS EN VERSO. — 1: Fe, Al número 23. El meu infern: lema, «Maleit de Déu!». 2: Patria. Al número 163. «Cervantina»; lema «Patria», por méritos relativos. 3: Amor. Al número 233. «El meu cant»; lema, «Quadruple garlanda». 4: Libre. Al número 161. «Recordances del malalt»; lema «Lux».

TEMAS EN PROSA. — 1: Ensayo en castellano sobre el tema «Cervantes periodista de su cautiverio en Argel». Al número 142. «Relato de la prisión de Argel»; lema, «De Nápoles a Berberia», por méritos relativos. 2: «Esboç de novel·la de costums d'ara». Al número 34. «Historia de pares i fills», por méritos relativos.

PREMIO EXTRAORDINARIO. — Se otorga al número 161. Título «Recordances del malalt»; lema, «Lux».

El Jurado ha sido presidido por el Excmo. señor don Eduardo Baeza Alegría, gobernador civil de la provincia, e integrado por don Martín de Riquer, secretario del Ateneo Barcelonés y bibliotecario de la Real Academia de Buenas Letras; don Francisco Escolano, catedrático de Lengua y Literatura Española del Instituto «Menéndez Pelayo»; don Antonio Sánchez Gómez, director de «La Prensa»; don Juan Sedó Peris Mencheta y don Diego Ramírez Pastor, presidente de la Asociación de la Prensa, secretario del Jurado Calificador.

* * *

EL DOMINGO SE CELEBRÓ LA «FIESTA DE LAS LETRAS»

Actuó de mantenedor don Martín Domínguez

En el cine Coliseum tuvo efecto el domingo la celebración de la «Fiesta de las Letras» organizada por la Asociación de la Prensa, fiesta que este año ha sido incorporada al programa de actos del cuarto centenario de Cervantes y a la que asistieron representantes de las primeras autoridades y destacadas personalidades, actuando de mantenedor el escritor valenciano don Martín Domínguez, presidente de la Asociación de la Prensa de Valencia.

Constituían la presidencia de autoridades el teniente coronel señor Nonell, en representación del capitán general; el vicepresidente de la Diputación, don Andrés Oliva; el teniente de alcalde señor Carreras Artau, en representación de la Corporación Municipal; el vicario general de la diócesis, doctor don José Morera, en representación del prelado, y el vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Pérez Agudo, por el rector de la Universidad.

Frente a la presidencia de autoridades se situó la mesa del Jurado calificador, el cual estaba presidido por el presidente de la Audiencia Territorial y gobernador civil accidental, señor Parera, al que acompañaban don Francisco Escolano, catedrático de Lengua y Literatura española del Instituto «Menéndez y Pelayo»; don Antonio Sánchez Gómez, director de «La Prensa»; don Juan Sedó Peris-Mencheta y don Diego Ramírez Pastor, presidente de la Asociación de la Prensa y secretario del Jurado.

Primeramente, el señor Ramírez Pastor pronunció unas palabras para resaltar los trabajos presentados, así como la personalidad del mantenedor, para terminar dando las gracias a cuantos ha contribuído al esplendor del Certamen.

El premio otorgado en primer lugar ha sido concedido a la poesía «El meu infern», cuyo autor es el reverendo padre Jaime García y Estragués, del Oratorio de San Felipe Neri; el segundo premio dedicado a cantar el lema «Patria» fué otorgado a la composición que lleva por título «Cervantina», original de don Ramón G. García Lago. El premio correspondiente al lema «Amor» lo ha ganado don Domingo Juncadella, con la poesía «El meu cant». Por último el tema de poesía libre ha sido concedido a don Gumersindo Riera Sans, por su poesía «Recordances del malalt.»

Los temas en prosa fueron concedidos el primero, al ensayo en

prosa castellana «Cervantes, periodista de su cautiverio en Argel», original del estudiante de Derecho de diecisiete años, don Antonio Alvarez Méndez-Trelles; el segundo lo obtuvo don Joaquín Segura Lamich, por su «Esboço de novel-la de customs d'ara» El premio extraordinario fué concedido a don Gumersindo Riera Sans.

Finalizada la distribución de premios y la lectura de los trabajos premiados, el mantenedor, don Martín Domínguez pronunció un elocuente discurso en el que, bajo el poema «Apeóse don Quijote», hizo desfilar con frase aguda y brillante, los personajes más salientes de la historia hispana de principios del Renacimiento.

Terminó el acto con la interpretación del himno nacional por la Sección de instrumentos de viento de la orquesta Municipal, dirigida por el maestro Bonell.

DEDICATORIA

Por FRANCISCO ARISTOY
Presidente del Ateneo C. L. y A. de
Mahón.

*Palabras pronunciadas en el acto celebrado
en el Ateneo en honor del poeta laureado
Gumersindo Riera.*

Es un momento culminante en la vida del Ateneo y para nosotros de los más emotivos, este en que nos reunimos para ofrecer loores y parabienes a nuestro amigo y compañero en la Junta Directiva, el poeta Gumersindo Riera, por el triunfo obtenido en la Fiesta de las Letras de 1947.

Barcelona lo ha consagrado pero no nos lo ha descubierto, nosotros conocíamos ya su fina sensibilidad, su profundo humanismo y el sentimiento de íntima e intensa poesía que alienta en su vida y en su obra.

Gumersindo Riera es poeta «per se», porque la naturaleza lo ha condicionado así, su cuerpo es feble, poca materia y mucho espíritu, su constitución es la de un asceta, nada musculoso, nada pesado, nada atado a la tierra..., en él todo es ingravidez, espiritualidad, sublimación.

A través de su vida ha ido devanando el sutil hilo de sus versos y se ha envuelto en él como si se encerrara en un simbólico

capulio de seda ideal, áureo y maravilloso, creándose un mundo interior, el mundo de sus ensueños de poeta. Y para que más se concentrara en si mismo, para que más se aislara de la prosa diaria, Dios permitió que se velasen un punto sus ojos y entonces, en la congoja de su oscuridad, hubo de mirar hacia dentro y descubrir el espléndido panorama de su alma rico de matices, de exquisitez y de emoción... En la clausura de ese mundo interior ha ido creciendo y desarrollándose su Arte y le han brotado alas—esas alas que anhelaba en sus versos—y se ha lanzado al espacio volando muy lejos y muy alto porque ha volado hacia la inmortalidad.

Gumersindo Riera, te consagramos como el Poeta de Menorca porque en bellos versos has cantado a esta isla y porque has culminado tu obra con una clara y diáfana poesía, sencilla y humana, que es el «leit motiv» de tu vida y que por haberla sentido y no pensado, ha surgido del fondo de tu corazón en lengua vernácula, la lengua de tu infancia y de tu vida íntima, esta lengua menorquina que es para el verso dulce y armoniosa.

El Ateneo se honra nombrándote Socio de Mérito y te dedica este homenaje cálido, cordial y jubiloso, porque tu triunfo alumbra una aurora de resurgimiento literario en Menorca y porque al expandirse tu gloria has de llevar el nombre de esta isla por todas las tierras de España.

GUMERSINDO RIERA EN SILUETA

(NOTAS DE CRITICA Y SIMPATIA)

Por ANDRES CASASNOVAS

Palabras pronunciadas en el homenaje dedicado por el Ateneo C. L. y A. de Mahón al poeta.

Confieso paladinamente que nunca he sentido desazón igual a la que me acometió al intentar escribir estas líneas. Ante las figuras de mayor prestigio en el Arte y en las Letras cercené el temor con la audacia y salvé el trance a jarros de intuición, quizás porque no mediaba otra razón que la de un cumplimiento de un deber, de un compromiso o de la propia voluntad. Pero me resulta difícil iniciar la tarea ante quién posee para mí un título preciadísimo de amigo, aquilatado en fervientes muestras que van del hondo e inalterable afecto al sufrimiento y la renunciación; quién hemos sentido paralelo a nuestra vida desde muchos años atrás; quién ha compartido voluntariamente nuestros pesares y nos ha dado sus alegrías. Temo que cuanto pudiera decir se restara méritos en la amistad y por ello, saltando a la torera el obstáculo, antepongo a mi breve juicio, modesto como mío, el refrendo elocuente que unas figuras ilustres de las Letras patrias acaban de dar a lo que decía en 1934: Gumersindo Riera es un exquisito poeta.

I

Conocí a Gumersindo Riera hace largo tiempo. El cumplimiento de un deber me llevó a Fornells, en cuya casa rectoral pernocté y adonde acudían unos jóvenes amantes del saber y de la cultura. La noche invernal era fría y lluviosa, aunque bastante menos eficaz que el anhelo de aquellos jóvenes, que no vacilaron en reunirse en torno al amable y simpático párroco desafiando la noche tempestuosa. A ello debí que no se quebrara la tertulia diaria y que la noticia, establecida al través de unas ingenuas y primerizas composiciones publicadas en «El Iris» y «El Bien Público», se atara en amistad gracias a un mutuo intercambio de ilusiones y de afanes. Así conocí al hombre; al poeta le conocía de mucho antes, porque sus versos eran la imagen exacta, el dibujo perfecto de las líneas de su rostro y de su alma.

Que había nacido en el ribereño y riente pueblecito, que sus orígenes eran humildes, que se dejó tentar por las humanidades antes que por las musas, lo fuí sabiendo luego en circunstanciales coloquios, primero, y en afirmación estrecha de amistad, después, cuando azares de la vida confluieron nuestras existencias a esta hospitalaria ciudad de Mahón.

Gumersindo Riera alternaba por entonces sus esfuerzos entre sus estudios del Magisterio, sus clases privadas y sus divagaciones poéticas, acogidas estas últimas a la bondad del buen periodista don Pedro Sintés y con algún tanteo a los periódicos peninsulares, uno de los cuales, «Las Noticias» de Barcelona, aceptó y publicó algunos de los sonetillos que han venido a ser una de las expresiones más afortunadas del poeta.

Abrió un paréntesis a su vida el ejercicio de la enseñanza en Barcelona. Su vasta preparación pudo proporcionarle un porvenir halagüeño. Del otro lado del mar, no obstante, le llamaba la isla y Gumersindo Riera, seducido por el canto de la caracola, familiar a sus años de niño, retorna al suelo materno y al reafirmar la

amistad conmigo, le arrastra, estallado el Movimiento Nacional, mi significación política y sufre varias detenciones y registros. Celoso de nuestra amistad, apenas acomodado a un lejano rincón, me llama a su lado, me retiene salvando enormes dificultades y se le asoman lágrimas a los ojos cuando no puede evitar mi destino a un Batallón disciplinario. Cuando la liberación nos retorna a la vida, Dios le premia con la mejor luz del sol patrio después de evitar que el postrer estallido de la cólera roja ejecutara la orden de fusilamiento dictada contra el poeta menorquín, hondamente español y cristiano.

II

Premeditadamente, he trazado este esbozo biográfico, ligado en muchos momentos a mí, y cuya malaventura estuvo influenciada por la amistad que nos unía, un tanto con el propósito de hacer pública esta verdad inexcusable, aunque principalmente para dar la talla precisa del hombre y, al conocerla, comprender con mayor facilidad la delicadeza de los sentimientos que atesora su corazón.

Sólo un hombre en posesión de tan altas cualidades, capaz del renunciamiento y del sacrificio, lo es asimismo de percibir las delgadas y suaves llamadas de la poesía. Los rasgos anteriores ya son en sí poesía de la más exigente selección, pero son al propio tiempo la continuidad indiscutible de una vida que se ha deslizado por igual en el verso que en la calle, en la canción que en la prosa dura y amarga de cada día.

Creo que esta nobleza de sentimientos y esta entrega del corazón han sido los móviles de su poesía y los que han determinado que se orientara siempre también a lo más dulce que nos proporciona la existencia: la mujer y el amor materno.

Sin exceptuar ni una sola de las numerosas composiciones debidas a Gumersindo Riera, son estas dos las únicas y majestuosas fuentes de su inspiración, actuando por separado unas veces

o uniéndose y fundiéndose en otras para conseguir obras tan deliciosas como «Era una isla encantada».

Las primeras reacciones anímicas surgen al contacto con el pueblecito natal. La magnífica bahía de Fornells hiere su sensibilidad al través de la pescadora que desde la orilla ve mecerse bruscamente la barca en que va su amor o le conmueve el llanto de aquel pobre niño feo cuyo desconsuelo no logra acallar el cariño piadoso de su madre.

Es probable que unas lecturas le inviten a una escapada romántica y vive unos versos de sabor caballeresco, para desechar pronto los tonos altisonantes y lavar sus ojos con agua de amanecida. Sus ojos son puros y ven, anhelan y sueñan la bondad. Por eso, en «Vente, mujer» dice:

«pués quiero que la vida te sonría,
y lo quiero, mujer, porque eres buena».

Insiste en esta idea en «Sonríe el amor»:

«Hermosa, como un día te soñara,
y buena como siempre te quisiera».

La repite en el «Sonetillo-madrigal» a Conchita Garzón y, sobre todo, da fe de este tesón porque cuanto le rodea se contagie de su bondad en el retrato emocionado que rima a la novia blanca de sus sueños.

III

¿Qué poeta no habrá sentido devaneos literarios? Gumersindo Riera los siente con el «Guerrero a su dama», ya aludida. Luego le atrae la bohemia a lo Carrére y nos canta su «Romántica». Otro día le asalta una irreprimible nostalgia y compone «Dubia Lux». Y en alguna ocasión, el veneno romántico se le filtra por las venas y llora apasionadamente el vivir muriendo de «Ana María».

Pero en su alma de poeta, lejos de estas veleidades ocasionales, aunque hija de su inmenso amor, existe una realidad avasalladora, la misma que le aconsejó despreciar el ensueño triunfal del porvenir en Barcelona y que dirige sus miradas al contorno grato y amable de la isla, de nuestra Menorca. Gumersindo Riera ama a su tierra patria, con sus campos azotados por el viento, con sus peñascales bravos, con los remansos de sus calas, con su sol y su sal. Todo su entusiasmo poético se enfoca de pronto en la tierra querida y presente el canto, como presente a Menorca la inglesita rubia,

«entre las brumas sutiles
que allá lejos se levantan».

El presentimiento halla trazos firmes, enérgicos; las ideas se condensan en imágenes llenas de gracia y galanura, describe el paisaje menorquín con una riqueza y fidelidad encantadoras. En «La bahía», por ejemplo, nos proyecta una marina con tres versos de extraordinaria expresividad:

«hincha la brisa marina
el triángulo escaleno
de alguna vela latina».

En «Diodima» nos encanta cuando realiza aquella comparación rebosante de colorido y de finura:

«Cual grande flor ambarina
de las aguas de esmeralda».

«Ocre», «Gris», «La isla», son otras tantas melodiosas concepciones en que el verso se afina, se adereza, gana calidades, para desembocar al fin en «La mujer», canto enternecido de pasión y de entusiasmo por la mujer menorquina, suma de gracias y de virtudes, a la que su magnífica formación espiritual halla broche adecuado en tres versos de retrato:

«que si el peligro amenaza,
en su corazón encierra
las virtudes de la Raza».

Y como es lógico, este período de exaltación del poeta, desemboca en la manifestación entusiasta, fervorosa, cálida de su gran amor por Menorca. Surge «Era una isla encantada» como un «recuerdo», como una «rima», como un «encanto» como

«...el alma legendaria
de los vientos y del mar»,

como lo que lleva el viento a los oídos del poeta, la lírica emoción de las

«blancas espumas del mar,
llenas de sueños de luna,
llenas de yodo y de sal».

IV

A partir de «Era una isla encantada», Gumersindo Riera dedica celoso cuidado a los dos númenes de su estro; pero cada día que pasa su decir es más afilado, más selecta la expresión, más delgados y sutiles los pensamientos. Fruto de este proceso de aquilatación es su preferencia por la forma breve del sonetillo. Aunque tampoco puede afirmarse que se limite la elección a su preferencia, sino que el poeta, al inclinarse por la idea sutil, halla su expresión justa en la forma condensada y ligera. Y pone en la forma sus sueños como dejara

«Bajo los límpidos cielos,
todos mis grandes anhelos
entre tus manos de niña».

De esta época del poeta, los sonetillos numerados con el III y el VI son indudablemente los que mejor reflejan lo que venimos diciendo.

El sonetillo exacerba la sensibilidad de Gumersindo Riera hasta el extremo de impulsarle a un laborioso pulimiento de obras anteriores. Citemos los casos de «Ocre» y «Diodima», cuyas nue-

vas versiones cobran mayor fuerza poética con sólo variar ligeramente unos versos y los más notables de los sonetillos III y IV citados, cuyas variantes alcanzan en el último a la confección de los dos tercetos con tan buen tino y acierto que el sentido emocional alcanza límites sorprendentes.

Ya emprendida la tarea con el feliz hallazgo de su forma soñada, al poeta no le cuesta trabajo encerrar en tan breves límites sus más agudos pensamientos y traza, con sus sobrias líneas, los perfiles de los artistas menorquines. De estos retratos, aparecidos en su mayoría en «El Iris» de Ciudadela, descuellan por su fidelidad y por la belleza de la idea el dedicado al virtuoso músico Maestro Galmés y otro, en menorquín, creo que inédito, glosando la figura del ilustre filólogo Francisco de Borja Moll.

V

El tono un tanto esquemático de estos apuntes, tomados a veces con el corazón, tal vez no reflejen exactamente otra cosa que nuestra emoción y dejen de trazarnos con líneas precisas el juicio que merece la obra del poeta. Intentaré remediar esta falta de concreción hacia su poesía,

Imaginad un alma noble, sencilla, poseedora de una gran riqueza de sentimientos, dentro de un cuerpo humilde, inclinado a ver con ojos de bondad cuanto le rodea; contrastad sus reacciones y analizadlas; su resultado será el asunto de los poemas de Gumersindo Riera. Pero lo que cualquier alma en estas condiciones puede llegar a sentir, nuestro poeta posee el don divino de expresarlo, revestido con las imágenes y las palabras más exquisitas que le dicta su sensibilidad herida y su perfecto conocimiento de los recursos idiomáticos. La expresión a tono con su carácter, es sencilla; pero en los versos no impide que corra abundante la sangre de la inspiración ni que vibre en ellos una suave armonía, una deliciosa musicalidad que acaricia por igual los oídos y el corazón.

Quizás la fórmula exacta de apreciación fuera el que hay en el fondo de todas las composiciones un maravilloso lirismo de indudable esencia popular.

Justifica lo insinuado el que Gumersindo Riera vierta directamente sus sensaciones en la lengua materna con «La nau pirata», porque las palabras vernáculas se ajusten fielmente a lo que anhelara expresar, y aunque esta composición es algo casi aislado en su producción anterior, la conciencia de este anhelo debió ser irresistible en época reciente, cuando vemos al poeta utilizar ya indistintamente el castellano y el menorquín y aún éste preferentemente para hilar fino y tramar con oro y plata. El acierto es total, porque no imagino mayor agudeza de expresión que en el terceto final de «Ell i jo», dedicado al también inspirado poeta Juan Timoner y al que invita a:

«pulir la miqueta d'or
que portam dintre del cor,
i és l'amor a la nostra illa»,

ni mayor ternura y amor filial que en la «Cobla» dedicada a su madre:

«També per vos he cantat
en llenguatge menorquí;
pensa qui pensa he ajuntat
dos mots que diuen així:

Mon cor de fill i poeta
us glosa, us plany i us empara
per senzilla i per pobreta,
us beneeix per velleta
i us vol perque sou ma mare.»

Podría citar además la canción pescadora «Atloteta fornellera» o una deliciosa nana titulada «Dorm, fillet meu»; pero indudablemente las composiciones que reflejan mejor esta reciente época del poeta son «Pageseta» y «Fou així», donde vibra el alma ancestral y pura de la isla.

VI

Sobre estos momentos de la vida del poeta, tupidas gasas restan luz a sus pupilas cansadas. Los ojos no discernen el día de la noche. Se cierra su mundo exterior y una angustia buída y taladrante le hace añorar el canto del Cisne de Omar. Son horas largas y lentas de soledad, de temor a la desesperanza, en que todo su aliento se hace luz interior, tan abundante que llega a rebosar y salta por la corteza de la vida e ilumina su existencia entera. Todos los recuerdos se sutilizan, se pulen, se enriquecen de sentimiento, y se halla tan repleto de ellos que, cuando las manos sabias del Dr. Barraquer rasgan, por voluntad de Dios, el velo de sus ojos ciegos retornándolos al milagro de la luz material, aquella luz interior es tan caudalosa y tan persistente que sigue iluminando su pasado y le dicta la canción más bella, más dulce, más delicada, más profunda y más enternecedora de su poesía. El milagro de la luz halla forma en «Recordances del malait». Y en las letras menorquinas, ante el asombro de España, irradia la aurora del que yo llamé hace tiempo exquisito y hoy es ya un gran poeta.

ADVERTENCIA

La obra de Gumersindo Riera no es extensa. Hombre excesivamente preocupado de conseguir la belleza, escribe poco y pule mucho, en un íntimo regodeo. Quizás, por ello, al intentar un espiguo entre sus versos, hemos topado con muchas dificultades, ya que la selección resulta trabajosa y difícil.

Aún contra nuestro propio gusto, hemos prescindido de algunas de sus composiciones, no porque las creamos inferiores, sino porque habíamos de elegir tan sólo lo más notable y antológico. Ello nos justifique el que no figuren entre las composiciones que siguen algunas de las mencionadas por el prologuista y que, por el contrario, se inserten otras a las que no hace referencia, pues hasta ahora han permanecido inéditas y se publican por generosa autorización del poeta.

Todo lo cual se debe a que el autor nos ha permitido consultar su obra, que va reuniendo con el título «Rimas de cristal».

Y como parte de una obra total, observemos también que las composiciones recogidas pertenecen a diversas épocas de la vida del autor y, en consecuencia, a otros tantos momentos evolutivos de su lírica, no tan distantes, sin embargo, como para que no se supediten a un todo. La juventud del poeta excluye casi esta advertencia y la excluye en absoluto la línea perfecta con que traza su trayectoria artística.

Por último, nos ha parecido conveniente preceder sus versos de una muestra de su prosa poética, en parte para que dé fé de dicha trayectoria en toda su obra y en parte, también, porque en «El alma de Menorca» refleja su amor y su idolatría por la isla, presente en toda su creación poética.



Gumersindo Riera Sans

Rimas de cristal

De GUMERSINDO RIERA



EL ALMA DE MENORCA

EN otra ocasión, he hablado del alma polifacética y maravillosa de Menorca, que proyecta, a través de los siglos, un perfil único e inconfundible en el área de la unidad nacional. A pesar de sus reducidas proporciones, Menorca es algo más que una isla cualquiera, puesto que, por razones históricas y geográficas, posee una fisonomía propia y una psicología original. Y es que la Isla, nuestra Isla, es pequeña, relativamente pequeña, pero su alma es grande, tan grande, que ningún artífice ha podido todavía captarla y comprenderla íntegramente.

Artistas menorquines y forasteros, en sus producciones pictóricas o literarias, han plasmado los rasgos característicos, los detalles sobresalientes, las peculiaridades dominantes que informan la personalidad de nuestra Isla. Podríamos consignar numerosos esfuerzos valiosos, pero todos incompletos; muchas creaciones más o menos afortunadas, pero igualmente fragmentarias. Que a nadie le ha sido dado el poseer totalmente, enteramente, ese algo espiritual e inasequible que constituye el mayor encanto de Menorca. Diríase que la Isla—tan hermosa como recatada—se niega a mostrarse en toda su luminosa desnudez.

Sin embargo, en cierta ocasión, yo he sentido de tal modo la proximidad del alma isleña, que casi habría podido alcanzarla y retenerla. Veréis cómo:

Venía sola por el camino desnudo de árboles. Sus pies

descalzos estaban cubiertos de polvo. Andaba de prisa, con paso rítmico, menudo y ligero. A pesar de ello, mantenía en perfecto equilibrio un gran cántaro de agua que llevaba sobre su clásica cabecita de Tanagra. Hacía un calor sofocante. Yo experimentaba una sed abrasadora.

¿Quieres darme de beber?—inquirí acercándome a ella.—Ahogó una risa a flor de labio, y sin decirme nada, vertió un chorro de agua purísima en el hueco que formaban mis manos temblorosas. Bebí con avidez, a grandes sorbos, ajeno a sus miradas curiosas. Después, calmada mi sed, la miré a los ojos, en cuyas pupilas negras me pareció ver el alma legendaria de la Isla.

Tú eres Menorca—grité apasionadamente.—Tú eres Menorca, con sus viejas tradiciones gloriosas, con sus hermosas fábulas de encantamiento. ¿Dónde estabas, que no te había encontrado jamás? Ya ves: toda mi vida presintiéndote en mis sueños de poeta, para descubrirte inopinadamente, en el lírico silencio de un camino solitario.

Me miró largamente, volvió el cántaro a su primitiva posición y se alejó de mí casi corriendo. Entonces comprendí que, enredado entre los rizos alborotados de su pelo, se llevaba una de las más gratas ilusiones de mi vida.

Había hallado efectivamente el alma de Menorca y se me había escapado cuando estaba al alcance de mi mano. Sería en vano que intentase buscarla nuevamente. Dondequiera que estuviese—en el fondo de unos ojos femeninos, en el secreto impenetrable de las piedras milenarias, en el poético misterio del mar o de los vientos—dondequiera que estuviese, permanecería distante e imposible para mí. Por una vez, por una sola vez, me había aproximado a ella y no volvería a encontrarla jamás.

GUMERSINDO RIERA

PRELUDIO DEL CUENTO LIRICO

“ERA UNA ISLA ENCANTADA...”

ERA una isla encantada,
perdida en medio del mar...

A caballo de las olas,
de unas olas de cristal,
la azotaba el viento Norte
con furia de vendaval,
llevando en sus grandes alas
blancas espumas de mar,
llenas de sueños de luna,
llenas de yodo y de sal.

A veces, cesaba el viento,
fatigado de azotar
sus costas acantiladas
que no cedían jamás
ni a la fuerza de los vientos,
ni a la bravura del mar,
que era muy fuerte, muy fuerte
aquella tierra insular.

Entonces, cuando callaba
la voz del viento y del mar,
aquella voz que tenía
acentos de eternidad,
la isla se transformaba
en un remanso de paz,
donde adquirirían las horas
rumores de madrigal.

Era una isla encantada,
perdida en medio del mar...

Los hombres de aquella tierra
—severa y bruñida faz—
vivían su propia vida
aferrados a su lar,
no sabiendo de otras tierras,
de otro cielo y otro mar,
pues no había para ellos
ningún mundo más allá.

Sus construcciones vetustas
—palidez de antigüedad—
elevaban hacia el cielo
su silencio secular,
esparciendo por la isla
la nostalgia emocional

GUMERSINDO RIERA

de las cosas que pasaron
y no pueden retornar.

¿Aquella isla era un sueño
que no tiene despertar?
Era un recuerdo, una rima,
un encanto nada más;
era el alma legendaria
de los vientos y del mar;
era la historia que vive
y que no muere jamás.

.....

A través de las centurias
que sucediéndose van,
está más que nunca firme
aquella tierra insular.
Si algún día vais a ella,
recordaréis al llegar
que era una isla encantada,
perdida en medio del mar.

(Musicado por el Maestro *Lorenzo Galmés Camps*.)

EL AMOR A MIS OIDOS

EL amor a mis oídos
suena con dulce sonar,
el amor sobre mi vida
pasa con dulce pasar.
Mi corazón sueña, sueña,
y no quiere despertar.

Toda la isla es un beso
de apasionado besar;
toda la isla es un canto
que me convida a cantar;
toda la isla es amor
para mis ansias de amar.

Para mi moza y la isla
—dos amores y un altar—
he forjado blandas rimas
que tienen grato rimar
y he tejido un bello sueño
con hilos de mi soñar.

GUMERSINDO RIBERA

El amor a mis oídos
suena con dulce sonar,
el amor sobre mi vida
pasa con dulce pasar.
Corazón: no quieras nunca
de tu sueño despertar.

(Fragmento de «Era una isla encantada ..»)

EL SECRETO DE LA ISLA

UN dulce secreto anida
en el corazón isleño:
el amor hecho de ensueño,
el amor hecho de vida.

Es que la isla atesora
el secreto del querer:
la isla es una mujer;
por eso es encantadora.

Quizá el encanto mejor
en cualquier país se encierra,
que hay encanto en toda tierra
donde hallamos el amor.

Amor, amor, que te vienes,
amor, amor, que te vas,
ora vengas, ora vayas,
tu corazón quedará
en esta isla encantada,
perdida en medio del mar.

(Fragmento de «Era una isla encantada...»).

GUMERSINDO RIBRA

CANTARES

UNA tierra a la que quiero,
una moza a quien querer,
ésta es toda mi fortuna:
una isla, una mujer.

Dentro del alma, yo llevo
la armonía de un cantar:
cuatro versos sin palabras
que nunca conocerás.

(Fragmento de «Era una isla encantada...»)

LA ISLA

EL mar—deida dfabulosa—
constantemente desata
toda su fuerza monstruosa
contra esta isla de plata.

El mar hundirla quería
y el mar hundirla no puede;
que si el agua es muy bravía,
la isla tampoco cede.

Toda su potencia en vano
el mar incansable empeña
para absorberla en su arcano.

Contra su fuerza invisible,
la isla, sola y pequeña,
permanece inmovible.

GUMERSINDO RIERA

O C R E

HAY en la llanura yerma,
que, sediente se estremece,
una laxitud enferma
del día que desfallece.

Temblores de llamarada
finge la luz opalina
sobre la cresta ondulada
de la pardusca colina.

Tiene el claror que se apaga
una transparencia vaga
bajo la tarde serena.

Y el paisaje desolado
posee un color yodado
como el de una piel morena.

GRÍS

ACABA de agonizar
la luz pálida del día.
Confuso rumor del mar.
Gris sucio en la lejanía.

Alguien que rima un cantar
en la cercana alquería.
Momento crepuscular
lleno de melancolía.

Allá lejos, una ermita
como una blanca motita
en el sendero incrustada.
Acaricia, tenue, el viento
como perfumado aliento
de virgen enamorada.

GUMERSINDO RIBERA

DIODIMA

A través de la neblina,
se ve resurgir su espalda
cual grande flor ambarina
de las aguas de esmeralda.

Las espumas de las ondas
—rumor de brisa ligera—
salpican las trenzas blondas
de su larga cabellera.

En la arena de la playa,
casi invisible, desmaya
la difusa luz solar.

Y la ingrávida Diodima
semeja carne hecha rima
entre las ondas del mar.

MINIATURA

I

TOCABA el día a su fin.
Jamás te vi como entonces,
entre los clásicos bronces
de aquel antiguo jardín.

Leías bajo una incierta
luz ambarina. A tu lado,
había un dragón alado
con la enorme boca abierta.

Llegaba un canto de lejos,
rememorando aires viejos
de poéticas baladas.

Y fué que, en aquella cita,
te creí una princesita
de un lindo cuento de hadas.

GUMERSINDO RIBERA

II

DE dulces auras sutiles
estaba lleno el espacio.
Yo besaba muy despacio
tus manos casi infantiles.

El sol se había escondido.
En la tarde que moría,
todo crecía, crecía,
hasta hacerse indefinido.

Todo extenso, muy extenso:
el tranquilo mar, inmenso,
y ancha, la alegre campiña.

Bajo los límpidos cielos,
todos mis grandes anhelos
entre tus manos de niña.

III

BUSCARTE en porfía vana,
siempre nómada e indeciso,
y encontrarte de improviso
en una clara mañana.

¡Oh, el lírico momento
en que yo te descubría!
Eras tú. Te conocía
de antiguo mi pensamiento.

La mañana luminosa
en tu cara ruborosa
bordaba vivos destellos.

Y en aquella hora grata,
quedé prendido en la mata
de tus rizados cabellos.

GUMERSINDO RIERA

IV

A mi esposa

EN la cámara silente,
cuando compongo mis rimas,
poco a poco te aproximás
y me besas en la frente.

Después, sin hacer ruido,
discreta y enamorada,
te vas sin decirme nada,
despacio, como has venido.

Te vas, y entonces yo siento
cuán hondo es mi aislamiento.
Por eso espero, impaciente,

sentir tu pisada queda
y el leve roce de seda
de tus labios en mi frente.

(Musicado por el Maestro José M.^a Taltavull Saura).

ANA MARÍA

EN la cercana arboleda,
aguardas, entristecida,
con la mirada prendida
de un crepúsculo de seda.

Veo tu vida truncada,
—languidez y misticismo—
que espera el dulce lirismo
de una boca enamorada.

Mi pobre enferma: presiento
que en ningún otro momento
habré de volver a verte.

¡Oh, la tristeza infinita
de ser joven, ser bonita
y estar enferma de muerte!

GUMERSINDO RIBRA

ELL I JÓ

Sonet

A Joan Timoner Petrus

ELS dos seríem poetes
de les coses menorquines:
cantaríem les marines,
les cales i les navetes.

Amb paraules casolanes,
ell teixiria el seu cant,
i jo, el meu, a l'entretant,
amb paraules castellanes.

Tant ell com jo, menorquins,
fariem per dos camins
una cosa ben senzilla:

polir la miqueta d'or
que portam dintre del cor,
i és l'amor a la nostra illa.

Este sonetillo es una de las primeras composiciones que el poeta ha escrito en lengua vernácula.

CANÇONETES

I

DORM, FILLET MEU

(Cançó de mare)

Al meu fillet Joan Antoni

Es hora d'anâ a dormir
que el mussol ja vol sortir.
Resarem una estoneta
a la nostra Moreneta
que en Altoro pensa en tu,
El mussol ja fa cu-cú
Anem tots dos cap al llit,
que ja el dia s'ha fet nit.

Dorm, fill meu, ben confiat
que jo estic al teu costat.
Dorm, fillet meu, en bonhora,
que ton pare està devora,
y si un drac ve en la vetlada
li donarà una espasada,
y tot d'una, catacrac,
a terra tombarà el drac.

Dorm ben tranquil, fillet meu,
que jo estic al costat teu.

GUMERSINDO RIBERA

I

DUERME, HIJO MIO

VAYAMOS, hijo, a dormir
porque el buho va a salir.
Rezarás en voz bajita
a la Virgen Morenita
que es isleña como tú
Canta el buho su cu-cú.

Acostémonos los dos
en la santa paz de Dios.

Duerme, hijo mío, tranquilo,
que yo tu sueño vigilo:
duerme, duerme confiado,
que papá está a nuestro lado,
y si en la noche callada
viene un dragón, con la espada
un golpe le asestará
y al dragón derribará.

Duerme, duerme confiado,
que papá está a nuestro lado.

II

FOU AIXI

Fou així. Jo me n'anava
tot solet cap al molí,
tot solet jo caminava
pel camí.

De prompte, quan revogia,
me la vaig trobar davant.
Aí, Déu meu, com li diria
alló que deia cantant!

Li vaig obrir la barrera
i vaig dir-li lo primer:
Si me volguessis, molinera,
seria el teu moliner,

Semblà que no m'escoltava,
però va dir-me que sí,
i la veu li tremolava.
Fou així.

GUMERSINDO RIERA

II

FUE ASI

FUÉ así. Yo caminaba
por aquel dulce camino.
El corazón me llevaba
al molino.

De pronto, casi delante
me la hube de encontrar.
Cantaba en aquel instante,
pero cesé de cantar.

Sonrió, le abrí la barrera
y le hablé junto al sendero:
Si me quieres, molinera,
yo seré tu molinero.

Pareció que no escuchaba,
mas me respondió que sí,
y la voz le vacilaba.

Fué así.

III

PAGESETA

PAGESETA,
cremadeta

per les besades del sol:
jo crec que tu i Sa Cudia
sereu meves qualque dia,
si Déu vol.

Com ton pare, mon pare és
del cor de la pagesia;
jo també seré pagès
si tu vols que pagès sia.

Pageseta
tan rosseta
com el blat.

pageseta, pageseta,
és la veu de la roqueta
qui me crida al teu costat.

GUMERSINDO RIERA

III

PAYESITA

PAYESITA,
tan chiquita,
que cabes en un cantar;
sí Dios quiere, cualquier día
será tu bella alquería
nuestro hogar.

Como el tuyo, mi padre es
nacido en la payesía,
yo también seré payés
de la tierra tuya y mía.

Payesita,
por bonita
te elegí;
y por buena y por discreta
la voz de nuestra «roqueta»
me está llamando hacia ti.

IV

ATLOTETA FORNELLERA

Cançó pescadora

Atloteta fornellera,
més agradosa i lleugera
que un colomet de la mar;
encara ara pens en tu,
però mai sabrà ningú
que un dia et vaig estimar.

Perquè et pogués demanar,
mon pare va manllevar
per a jo barca i ormeig;
vaig tenir mala rodada,
tu ja fa un any que ets casada
i jo encara no festeig.

Atloteta fornellera,
és aquesta la darrera
vegada que cant per tu;
el teu nom no faig surar,
car si te vaig estimar
no ho ha de sebre ningú.

GUMERSINDO RIERA

V

C O B L A

A ma mare

TAMBÉ per vós he cantat
en llenguatge menorquí;
pensa qui pensa he ajuntat
dos mots que diuen així:

Mon cor de fill i poeta
us glosa, us plany i us empara
per senzilla i per pobreta,
us beneeix per velleta
i us vol perquè sou ma mare.

Las anteriores canciones han sido musicadas por el Maestro
Lorenzo Galmés.

FORNELLS

EREN blanques les casetes
vora la mar transparent;
eren blanques les casetes,
eren blanques, blanques, netes,
com un místic pensament.

Aquella blancor de neu
dintre la mar **es** fonia;
i també dintre el cor meu
aquella blancor de neu
fou blancor de poesia.

GUMERSINDO RIERA

EL CISNE DE OMAR

EN el lago transparente,
se muere lánguidamente
el blanco cisne de Omar.

Fulge el último destello
de una luz crepuscular.
El cisne dobla su cuello
de lirio y rompe a cantar
dulcemente
en el lago transparente.

Como tú, cisne de Omar,
como tú, cuando yo muera,
también quisiera cantar
mi dulce canción postrera.

Como tú, cisne de Omar...

RECORDANCES DEL MALALT

Als il·lustres doctors

Ignaci i Josep Barraquer

Poesía galardonada con el Premio Extraordinario en la Fiesta de las Letras 1947, organizada por la Asociación de la Prensa de Barcelona y dedicada al Príncipe de los Ingenios Españoles.

I

EL meu món és tancat. Sols hi penetren
els records de les coses estimades,
que deixaren un poc de poesia
endins de la meva ànima.

La llum és quasi morta. I el silenci
és un líric rosari d'enyorances:
un a un els seus grans lleneguen sobre
mes hores solitàries.

GUMERSINDO RIERA

II

EL poblet era blanc. Sota el prodigi
de la viva claror mediterrània,
just semblava una escuma lluminosa
devora la mar blava.

En la meva infantesa, cada dia
el veia des del cim d'una muntanya,
i en el fons dels meus ulls es feia ensomni
aquella imatge blanca.

III

LA barca era de suro. Me la feren
les mans força enginyoses del meu pare.
Amb quin gust l'amollava cada dia
dins l'aigua de la cala!

Una tarda, que el vent me la va prendre
i va dur-la a l'embat de les onades,
darrera la barqueta fugitiva
el cor se me n'anava.

IV

ELS Reis, poc generosos, no em dugueren
 el cavall de cartó que demanava;
 solament van deixar-me una senzilla
 futesa a les sabates.

Vaig anar a ma mare amb les mans buides
 sens gosar dir-li res. Com si fos ara,
 recordo que els seus llavis van somriure,
 però els seus ulls ploraven.

V

L'OCELL estava trist, fins que un bon dia
 vaig obrir-li la porta de la gàbia.

—Vull veure't ben content; vés-te'n—vaig dir-li
 donant-li una besada.

Un poquet regirat de veure's lliure,
 va volar tot piulant a les teulades,
 i al seguir amb els ulls el seu vol tímid,
 dins mí nasqueren ales.

GUMERSINDO RIERA

VI

D'ALLÀ enfora, d'aquelles llunyanies
on el vent i les ones es barallen,
m'arribaven cançons misterioses,
de música salvatge.

Aquell aspre llenguatge polifònic,
carregat de tragèdies i amenaces,
tornava mes idees temorenques
i crues mes paraules.

VII

Fou rompuda de sobte ma infantesa.
Tenia just tretze anys quan em tancaren
a una vella ciutat presa en un cercle
d'històriques muralles.

Però jo, aleshores, vaig aprendre
de fugir a través de les imatges
que en el nítid cristall dels meus ensomnis
pintava la nostàlgia.

VIII

A l'antiga placeta—estampa ingènua
de cases petitones i romàntiques—
les atlotes cantaven cada dia,
en rotllo, a l'hora baixa.

Entraven suaument al meu estudi
les dolces i poètiques tonades,
i omplien de lirismes inconnexos
mes hores llargues, llargues...

IX

LES meves recordances van i vénen
vencedores del temps i la distància;
la penombra subtil que me rodeja
les torna més amables.

La penombra, de grisa, es fa rosenca,
perqué Déu ha permès que unes mans sàvies
tornessin als meus ulls, tot plens de boires,
la llum que m'hi mancava,

Terminada en la casa predial de «Ses barreres de dalt» (Es Migjorn Gran) en la Semana Santa de 1947.

ASOCIACION DE LA PRENSA DE BARCELONA

CONVOCATORIA PARA LA FIESTA DE LAS LETRAS 1947

A continuación reproducimos la Convocatoria del Certamen en el cual Gumersindo Riera ha obtenido el Premio Extraordinario.

Por sexta vez, a partir del año 1942, la Asociación de la Prensa de Barcelona publica el cartel del certamen titulado «Fiestas de las Letras» convertido, por la asistencia numerosísima y selecta de los escritores de toda España, por los méritos y calidad de los Mantenedores y por la solemnidad del consistorio público en acontecimiento de resonancia nacional. La convocatoria presente se publica en honor de don Miguel de Cervantes de Saavedra. Príncipe de los Ingenios Españoles, el cuarto centenario de cuyo nacimiento se celebra en el año actual, y se invita a concurrir a la misma a todos los literatos españoles y muy especialmente a los periodistas.

Como en años anteriores, el certamen del presente consistirá en el examen y clasificación, por un Jurado integrado por relevantes personalidades idóneas, de cuantas composiciones, en prosa y en verso contiendan por el galardón, de acuerdo con el temario

que después se inserta. Cada tema se dota con un premio único e indivisible de dos mil pesetas, instituyéndose asimismo un premio extraordinario de otras dos mil pesetas, que el Jurado atribuirá libremente al trabajo considerado más relevante entre todos los que hubieran obtenido premio ordinario. Tanto los premios ordinarios como el extraordinario irán acompañados de un diploma firmado por el Presidente y Secretario del Jurado cuyo diploma servirá al interesado de constancia de sus méritos.

La apertura de las plicas que contengan el nombre de los autores y el reparto de los premios se efectuarán en el curso de un solemne acto público que tendrá lugar en Barcelona, en uno de los domingos del próximo mes de Mayo, y en cuyo acto pronunciará el discurso de Mantenedor una figura eminente de la cultura nacional. La asistencia al Certamen se regirá exclusivamente por las siguientes Bases:

Primera.—Temario para la presente convocatoria. *Obras en verso*: a) Fé (trabajos en lenguas castellana o catalana, indistintamente) b) Patria (solo en castellano, y composiciones que toquen la evocación de la figura u obra cervantinas); c) Amor (en castellano o en catalán); *Obras en prosa*: a) Ensayo en castellano sobre el tema «Cervantes periodista de su cautiverio en Argel» (cincuenta cuartillas como máximo)

Segunda.—Tanto los trabajos en prosa como los de verso, que serán rigurosamente originales e inéditos, se presentarán escritos en cuartillas por una sola cara, a máquina y en el espacio dos. Serán dirigidos en sobre cerrado al Presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona (Rambla de Cataluña. 10 pral.) indicándose de modo visible: «Para la Fiesta de las letras 1947» Los originales señalarán claramente el tema a que concursen y carecerán de firma distinguiéndose por un lema, que se repetirá en otro sobre adjunto y cerrado, dentro del cual se declararán el nombre auténtico y el domicilio del autor. La ocultación del nombre verdadero producirá automáticamente la revocación, en perjuicio del ocultante, del fallo del Jurado.

Tercera.—El plazo para la admisión de los trabajos concursantes finaliza terminantemente el día 12 de Abril próximo, a las doce de la noche, entendiéndose que los no recibidos en la fecha indicada, aunque se hayan depositado anteriormente en el correo no serán admitidos a concurso.

Cuarta —La Asociación de la Prensa de Barcelona se reserva la propiedad de los trabajos premiados. Los que no obtengan galardón tampoco se devolverán a sus respectivos autores, y serán destruidos.

Quinta.—El Jurado que se constituya en su día queda facultado para declarar desiertos los temas que estime oportunos e incluso el premio extraordinario previsto, pero no podrá crear otros premios, dividir la cuantía de los instituidos ni otorgar accesit ni menciones. En cambio, si lo estima oportuno podrá matizar el fallo notificando que los trabajos han sido premiados «por méritos absolutos» o «por méritos relativos».

Barcelona 29 de Enero de 1947.—Festividad de San Francisco de Sales. Por acuerdo de la Junta: El Presidente, *Diego Ramirez Pastor*.—El Secretario, *Urbano Fernández Zanni*.

ACTO ACADÉMICO EN EL ATENEO EN HONOR DE GUMERSINDO RIERA

Entre todos los actos organizados por el Ateneo, el celebrado el día 14 de junio de 1947 destacó por su emotividad. Tratábase de rendir homenaje a Gumersindo Riera, directivo de la asociación, hombre afable y sencillo si los hay, amigo de todos y poeta que acababa de ser galardonado con el Premio Extraordinario en la Fiesta de las Letras 1947, de Barcelona, organizada por la Asociación de la Prensa de aquella capital y dedicada al Príncipe de los ingenios españoles.

Aplaudida su presencia por todos los asistentes, Gumersindo Riera ocupó sitio de honor en los estrados, en los que, presidiendo el acto, se encontraban el Presidente del Ateneo, Dr. don Francisco Aristoy Santo, y los directivos Sres. Victory Manella (Alcalde de Mahón), Uhler y Monjo; el Director del Instituto Nacional de Enseñanza Media, Sr. Cardona Mercadal, y los Sres. Casasnovas y Mercadal De Olives.

El Sr. Aristoy efectuó la presentación del homenajado y la dedicación del acto, y dió cuenta de que la Junta Directiva de la entidad había acordado nombrar Socio de Mérito al Sr. Riera. «Gumersindo Riera en silueta» fué el tema de la charla desarrollada por el Sr. Casasnovas, y don Miguel Mercadal recitó distintas

composiciones poéticas del autor a quien se festejaba. La recitación de las «Recordances del malalt» desbordó el entusiasmo de todos los presentes, ante cuyos clamorosos aplausos Gumersindo Riera daba rienda suelta a su emoción, hasta el punto de resultarle imposible dirigir la palabra al público; y, consciente éste de los sentimientos que embargaban el ánimo del poeta, intensificaba su ovación, prolongada y ferviente.

Dióse conocimiento de varias simpáticas adhesiones al acto: del Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno en Menorca don Manuel Paredes Ramos; del Delegado Insular de Educación Popular, don Fernando Jansá, y del Concejal Encargado de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Mahón, Sr. Sintés, ya que dichos tres señores a la sazón se hallaban ausentes de la Isla. Fué leído un sonetillo de don Florencio Aguinaga y una carta de don Ramón Cavaller. El pueblo de Fornells se adhirió al homenaje remitiendo a Gumersindo Riera, hijo de aquella localidad, un diploma, obra de los hermanos Sres. Sans Caules, y al efecto se leyó una carta de don Juan Sans García.

El cierre del acto corrió a cargo del Sr. Aristoy, y todos quedaron gratamente complacidos, y seguros de haber asistido a una de las sesiones culturales más sentidas y apreciadas a lo largo del historial del Ateneo.

A continuación, en el Hotel Bustamante, ofrecida por el Ateneo y por amigos y admiradores del escritor, se celebró una cena, a la que concurrieron, junto con el homenajeadó y su señora esposa: en representación del Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno en Menorca, el Sr. Vinent Preto; el Sr. Aristoy y señora; el Sr. Sitges (Presidente del Orfeón Mahonés) y señora; Director del Instituto Nacional de Enseñanza Media, Sr. Cardona Mercadal; don Miguel Mercadal De Olives, Inspector Jefe del Cuerpo General de Policía; don Juan Cardona y señora; el pintor don Juan Vives y señora; el Presidente del Casino Mahonés, don Luis J. de Uhler; el Notario don Daniel Cano; el propietario don Ignacio Pasariús; los músicos don Saturnino Pérez Mendoza, don José

Félix Orfila y don Lorenzo Galmés Camps; los médicos señores Curieses del Agua y Pérez Mendoza; los pintores don J. R. Torret y don Miguel Alejandro; el barítono Sr. Ferrer; el Inspector del Cuerpo General de Policía don Juan Díaz; el profesor don Rosendo Gisbert Calderón; el Agente Comercial Sr. Vives Llull y el joven industrial don Manuel Sintés.

Después de la cena, trasladados los reunidos al local social del Orfeón Mahonés, fué por ellos mismos improvisada una velada artística, que resultó muy lucida. Números de ella fueron: a cargo de la soprano María Schmidt de Aristoy, varios «lieders», por parte de los cantantes Sres. Ferrer y Soler, algunas romanzas; los pianistas Sres. Pérez Mendoza y Galmés ejecutaron varias piezas para concierto, y los Sres Mercadal y Curieses recitaron varias poesías, algunas de ellas originales.

Todos los dichos actos constituyeron, por consiguiente, un tributo emocionado a la figura y a la obra de Gumersindo Riera, devoto de Menorca, de quien la Isla se enorgullece y a quien el Ateneo aprecia de modo particular.

VD. DIRA...

GUMERSINDO RIERA SANS

Por DEL ARCO



Un hombre, de aspecto vulgar, llega a Barcelona. Viene a recoger laureles. Durante el viaje travesía, debió pensar en el futuro y trazó sus notas biográficas. Con sencillez, pero con aplomo, el recién llegado ha venido a colocar la primera piedra a su fama.

—¿Quiere saber de mí?—dijo—, tome—y me entrega una cuartilla.

Gumersindo Riera Sans, maestro nacional, natural de Fornells, Municipio de Mercadal, isla de Menorca, residente en Mahón, de 38 años de edad, casado, hijo de pescadores, autodidacto, estudió los primeros cursos de Humanidades en el Seminario Conciliar de Ciudadela. Ganador del Premio Extraordinario

en la Fiesta de las Letras de la Asociación de la Prensa de Barcelona.

—¿Desde cuando, poeta?

—Yo no me atrevo a decir que lo sea, pero si es así, lo soy de toda la vida; empecé a publicar versos a los trece años en un suplemento literario de un periodiquito que se llamaba «El bien público».

—¿Título de la poesía premiada?

—«Recordances del malalt».

—¿Algo vivido quizá?—pregunto advirtiendo cierta melancolía en el poeta.

—Exacto, escrita durante mi enfermedad, y en ella recojo estampas de mi vida.

—¿Acaso su vista?—Y la alusión ya es concreta, puesto que el poeta, ganada por mí su confianza, no trata de disimular su inseguridad de visión.

—Ha sido vivir con la impresión angustiosa de ir perdiendo la vista, con el temor de quedar ciego; ahí he recogido ese dolor. Con palabras no puede expresarse. Y luego de año y medio esa felicidad que experimenté cuando el doctor Barraquer levantó mi espíritu, asegurándome que volvería a ver.

—¿No hay nada soñado, pués?

—Es poesía nacida durante el silencio de mis largas horas sin luz.

—¿Respira tristeza?

—Son recuerdos; imágenes que las veía más claras, con más profundidad... Pero no podría explicarle.

Callamos.

Y cedo la palabra al poeta. Traduzco al vuelo.

Empieza con esta estrofa:

«Mi mundo está cerrado. Sólo entran
los recuerdos de cosas estimadas
que dejaron un poco de poesía
muy dentro de mi alma.

La luz es casi muerta. Y el silencio
es lírico rosario de añoranzas:
uno a uno sus granos resucitan
mis horas solitarias».

Y termina:

«Mis recuerdos ahora van y vienen
vencedores del tiempo y la distancia;
la penumbra sutil que me rodea
los hace más amados.

La penumbra de gris se vuelve rosa
porque Dios permitió que manos sabias
volviesen a mis ojos en tinieblas
la luz que me faltaba.»

Para esto tan tremendamente humano, es consuelo la
poesía...

(Del «Diario de Barcelona»).

MENORCA EN LAS LETRAS

Por ALBERTO CLAVERÍA

Ha despertado mi interés el que un poeta menorquín Gumer-sindo Riera, haya ganado el premio extraordinario de poesía en un importante concurso literario, en la prestigiosa Fiesta de las Letras barcelonesa, a donde, según parece, han concurrido plumas de verdadera categoría. Así, pues, he procurado conocer la obra de ese poeta, hasta hace unos días desconocido entre nosotros, y la sorpresa ha sido verdaderamente grata: he dado de lleno con un género de poesía que ansiaba descubrir. Una poesía provinciana sin provincianismo, de tono menor, pero de hondo acento intimista, con calidad humana, con tierna vibración de milagro realmente sucedido, alta y sencillamente sentido. Si a esto unimos una fina retórica de la que trasciende una impalpable captación de paisaje, comprenderá el lector que a mí y a otros, tal poesía, de matices alternativamente cultos y populares, si no entusiasmarnos,—un poco estragados como estamos por la poesía ya «trascendente», ya de alta retórica—, nos ha satisfecho plenamente.

Casi todos ellos bilingües, Menorca presenta una larga lista de representantes de un movimiento literario, mitad lírico, mitad

ligado a valores de tradición e historia. Unos han muerto. Otros viven, y entre éstos, muchos como Riera, son jóvenes. El mismo Quadrado era menorquín, igual que Angel Ruiz y Pablo, autor de la «Metamorfosis de un erudito», quién estuvo a punto de ingresar en la Real Academia Española; igual que Lorenzo Lafuente Vanrell, o que Patxot. Entre los historiadores están Hernández Sanz, Hernández Sastre, Cavaller Piris, Gutiérrez Pons, Flaquer Fábregas. Entre los músicos, el maestro Lorenzo Galmés, y entre los poetas y escritores, Casanovas Marqués, Cavaller Triay, Bosch Anglada, Rosa Gornés Aloy, Timoner Petrus, Erdozaín Pons, Sintés Seguí, con una compañía de aire helénico y mediterráneo, la de tres rapsodas, los recitadores Mercadal de Olives, Delfín Serra y Mascaró Montero.

(De «El Correo Catalán», 10 de Junio de 1947).

MENORCA, EN DOS ACTOS CULTURALES

Extracto de un artículo
de JOSE COTRINA

.....
.....

El otro acto se ha celebrado esta mañana en el Coliseum. La Asociación de la Prensa había convocado un Certamen literario que ha tenido su coronación en la Fiesta de las Letras, adscrita, por voluntad de los organizadores en el ciclo de solemnidades de la conmemoración cervantina de este año. Por eso el busto del inmortal manco presidía la sala sobre pedestal cubierto por la enseña patria. Y en este acto Menorca ha estado presente de una manera visible. Acto patriótico, han concurrido a él elementos de distintos ámbitos nacionales. El premio de la Fé lo obtuvo un sacerdote de un oratorio local; el de Patria lo alcanzó un poeta de Villagarcía de Arosa; el de Amor correspondió a un escritor de Barcelona; el de tema libre fué conquistado por un menorquín; el discurso de mantenedor fué pronunciado por un orador valenciano... Y unos hablaron en lengua vernácula y otros en castella-

no... Y cuando terminó el acto el público de pie oyó el Himno Nacional...

El poeta menorquín es Gumersindo Riera. No le voy a descubrir. Quien le ha descubierto ha sido el Jurado calificador, porque rara vez un poeta que asoma a esta palenque podrá verse halagado por las manifestaciones tan terminantes de un juicio no solo favorable sino definitivo. Riera puede incluirse entre los consagrados porque cuando sobre el premio debido a un sector de trabajos, con la misma manifestación literaria se consigue el premio de los premios que es el extraordinario, la consagración va envuelta en el propio triunfo de ese doble premio.

Y Riera que así recorrió en una jornada lo que supone muchas etapas de lento y trabajoso caminar hacia la fama, ha sentido el peso de la emoción... Emoción que surgía en el rostro y el ademán como flor de su modestia; emoción, que rezumaba de su lírica llena de sentimientos y añoranzas anidados en un mundo interior; emoción, que daba a su voz tonos apagados y a su acento inflexiones tímidas... Con esa emoción, se acrecentaba la simpatía con que cautivó al público ese hombre humilde cuya sola presencia pregona su bondad y su condición de elegido de las Musas.

En el acto de hoy, Menorca estuvo presente en carne viva. La palabra «Mahón» fué pronunciada por el Secretario del Jurado que era precisamente el Presidente de esta Asociación de la Prensa, don Diego Ramírez Pastor, y éste mismo fué quien de su brazo hizo avanzar por el escenario al poeta Riera para que recibiera la ovación cálida del público selecto que llenaba el vasto local. Y ese mismo público cuando el poeta menorquín leyó sus «Recordances del malalt» estableció la espiritual comunicación con el lector para participar de la emoción que éste sentía y que producían aquellas estrofas espresivas de algo que fué vida y dolor, conformidad y esperanza...

A Riera le ha cabido también la satisfacción de ver traducidos sus versos. Aunque incompletamente, lo ha hecho el señor

Ramírez Pastor y en el «Diario de Barcelona» hemos leído en versión castellana de impecable fidelidad el principio y el fin de la poesía premiada.

Y ¿qué más vamos a decir? No hacemos una reseña, damos tan solo una impresión y expresamos además la satisfacción que nos produce el ver a Menorca triunfante en las lides literarias como en otra ocasión la hemos visto triunfar en las exhibiciones artísticas.

Damos la enhorabuena a Menorca y aplaudamos con el corazón al nuevo valor menorquín que hoy ha sido consagrado.

(Del diario «Menorca»).

UN MAESTRO NACIONAL MENORQUÍN TRIUNFA EN LA POESÍA

Por F. SINTES SEGUÍ
Delegado de Cultura del
Ayuntamiento de Mahón

Nos causa íntima satisfacción y hasta un poquito de legítimo orgullo, en el buen sentido del vocablo, el caso de Gumersindo Riera maestro nacional que vió la luz primera en Menorca, que ha sido premiado en la Fiesta de las Letras celebrada recientemente en Barcelona por la Asociación de la Prensa.

Se le ha concedido el primer premio y el premio extraordinario, por la poesía de tema libre, escrita en lengua vernácula «Recordances del malalt». Nosotros que conocemos este sublime poema, que por cierto fué terminado y fechado en nuestra casa de «Migjorn Gran» (San Cristóbal) en el corazón de la isla de Menorca, donde el gran folklorista menorquín, Francisco Camps (en paz descansa) halló cantera inagotable de temas para hablar el lenguaje del terruño, no nos extraña, si bien nos conmueve profundamente, la resolución del competente Jurado catalán.

Gumersindo Riera, hijo de humildísima familia del ribereño pueblo de Fornells, que el poeta tiene siempre a gala recordar la humildad de su origen, es un hombre de una sencillez de corazón que pasma; ha pasado su vida estudiando, filosofando y poetizando. Espíritu sutil, no se ha percatado de la vida exterior del mundo, dándole así pábulo, para adentrarse en lo más profundo de su alma blanca y sencilla, pudiendo así limar y pulir la sutileza de su espíritu grandemente elegante y eminentemente aristocrático. Cae siempre hondo en el sentimiento y las circunstancias de su enfermedad visual, al formar su estado patológico, con sus secuelas de dolor e incertidumbre, no hicieron otra cosa que afinar aún más su espíritu y dar mejores luces a su mente, propensa siempre a la infinita expresión y al más hondo de los sentimientos, que le hicieron hallar en los pliegues más recónditos de su alma y atormentado corazón las exquisiteces anímicas y sensibles que le informan.

El fondo de su poesía premiada, está lleno de finos e insospechados matices ricos y exuberantes en colorido, trazados con mano firme y segura, en los que se vislumbra su inquebrantable fé, el amor entrañable a la familia, y la ternura con que quiere a la «roqueta de sus amores».

Estos días en la Ciudad Condal, donde recibió el galardón y recitó además por radio, ha sido agasajadísimo y ensalzado por personas autorizadas.

Mahón a través de su Ateneo, quiere estos días honrarle y le prepara el consiguiente agasajo en que el mundillo literario y artístico de la ciudad le rendirá homenaje y pleitesía.

Su modestia es grande: pero su corazón es infinito.

Empezó a versificar a muy temprana edad; es autor, además, de múltiples composiciones, de un poema representable, cuyo argumento fué basado sobre una popular leyenda menorquina, que tituló «La isla encantada»; la musicó el conocido y reputado maestro Lorenzo Galmés, gran pianista recopilador y armonizador del folklore menorquín. El prólogo de la citada obra, es ya de por sí

una pieza que por su estructura, le encumbra como poeta de inspirado genio y conocedor de la métrica.

Es un gramático formidable; ha escrito muchísimo y tiempo há le instamos para que haga una búsqueda de sus mejores poesías y las publique, pues no dudo un solo momento que tendría gran aceptación e inusitado éxito.

A nosotros que sentimos por Gumersindo mucha estima y hondo afecto del que es merecedor por sus bondades y hemos sido siempre apologistas de sus trabajos, nos causa verdadero pesar el que las circunstancias nos impidan hallarnos presentes en el Ateneo en el momento de rendirle homenaje; por esto desde la balear mayor, hemos pedido hospitalidad a este periódico, para por medio de estas cuartillas, adherirnos al referido acto, reiterarle nuestra profunda simpatía y felicitarle; felicitación que hacemos extensiva al Magisterio balear, al que pertenece el poeta.

(De «La Almudaina» de Palma).

APUNTE BIOGRÁFICO

Por MIGUEL MERCADAL DE OLIVES

En la aldea marinera de Fornells, el día 5 de Junio de 1909, de humilde familia, nació poeta Gumersindo Riera Sans. Situada dicha aldea en la costa norte de esta isla, parece dispuesta por la mano del Sumo poeta en un alarde de poesía. Risueña, en tranquilos y claros días, se contempla en el espejo mediterráneo que enmarcan las riberas de su hermoso puerto: o se entristece y como el mar se lamenta en los días de borrasca. Y lo mismo en sus alegrías como en sus penas, la belleza de aquel lugar de paz, se ofrece a las dotes captadores de la natural poesía e instiga los tiernos sentimientos de nuestro poeta, como demuestran la mayoría de las estrofas de la poesía que publicamos. Así, Fornells cultivó y por fin produjo, alborozado, el raro fruto de un poeta verdadero.

En su natal aldea aprende las primeras letras y ya destaca por su clara inteligencia y delicado sentimentalismo. A la edad de 13 años la abandona para ingresar en el Seminario de Ciudadela, capital eclesiástica de la isla, donde cursó los primeros estudios de Humanidades. Deja los estudios eclesiásticos y dada su humil-

de cuna, emprende la ingrata lucha para elevarse y abrir paso a paso y por su propio esfuerzo el difícil camino de la vida, alternando los trabajos propios de la enseñanza privada, que como auxiliar de un colegio religioso de Barcelona ejerció durante dos años, con los estudios del Magisterio. La añoranza de Menorca le reintegró a ésta en el año 1926. Se instala en Mahón dedicándose también a la enseñanza privada, y terminados los estudios de maestro en la Escuela Normal de Palma de Mallorca, ingresa en el Magisterio oficial por oposición.

En 1925, cuando contaba 16 años, publicó la primera poesía, titulada «El niño feo», en el «Suplemento femenino» del diario local por aquel tiempo llamado «El Bien Público». A partir de entonces numerosas son sus publicaciones en la prensa isleña, mayormente en lengua oficial que en la vernácula, cultivando la prosa y el verso. En 1941 con verdadero éxito estrenó un cuento lírico en verso y basado en el folklore isleño, titulado «Era una isla encantada»... con música del relevante maestro y compositor, también menorquín Lorenzo Galmés Camps. En colaboración con dicho compositor, tienen editadas varias canciones en la Península. Ha actuado en recitales de sus composiciones poéticas y en actos académicos en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón, de cuya Junta Directiva forma parte. Recientemente ha sido nombrado concejal del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad.

La biografía de Gumersindo Riera figura en el «Breviario de menorquines distinguidos», del doctor Pedro Hernández Sastre.

Hoy le vemos en la cúspide de la fama al obtener el premio extraordinario, con calificación «por mérito absoluto» en la Fiesta de las Letras 1947, organizada por la Asociación de la Prensa de Barcelona; fiesta dedicada este año al Príncipe de los Ingenios Españoles, don Miguel de Cervantes Saavedra.

Significamos para destacar la importancia de dicho premio, que su concesión no es obligatoria, pudiendo declararse desierto

si no sobresaliere con mérito suficiente un trabajo de los ya premiados.

Como comprobarán nuestros lectores por las notas biográficas que anteceden, la poesía premiada es de carácter rigurosamente autobiográfico, concebida durante la dolencia que con gravedad afectaba la vista del autor, y que, afortunadamente, camina por franca mejoría; y en homenaje de agradecimiento a las sabias manos de los doctores Barraquer, padre e hijo, que realizaron el milagro, a ellos, tan sentidamente está dedicada. Su mérito no es preciso señalarlo; con elocuencia lo proclama el premio extraordinario conseguido en un certamen nacional que destaca como de los principales. Cautiva por la difícil sencillez clásica unida a tan delicados sentimientos, que van fluyendo como un reposado lloro provocado por la lejanía de sueltos recuerdos de la mejor edad, plasmados con certeras y tiernas pinceladas impresionistas. Su lectura contagia imprecisas nostalgias, bondadosas ansias indefinidas que emocionan al espíritu.

Gumersindo Riera no escribe poesía, brota la poesía de él. Intuitivamente, no hace sino retratarse su propia alma; de aquí el poético espíritu que emana de todas sus poesías. Los que se deleitan con su amistad, por la sola poesía conocerían al autor. Los que no le conocen, por la poesía le conocerán.

Que las grandes esperanzas que tan fundadamente en él concebimos, sean radiante realidad.

(Del diario «Menorca»).

DESDE BARCELONA

LA FIESTA DE LAS LETRAS

Crónica de
GABRIEL CONFORTO

Ayer en el hermoso Teatro Coliseum se celebró esta fiesta, de la que el personaje central era nuestro paisano Gumersindo Riera.

La animación era extraordinaria. El Coliseum presentaba un brillante aspecto. El palco escénico muy bien adornado, presidiéndole el escudo nacional, y un busto del Glorioso Manco de Lepanto.

El acto empezó con un discurso del Presidente de la Asociación de la Prensa, señor Ramírez Pastor, en el que enalteció el mérito de los trabajos presentados.

A continuación los galardonados leyeron sus trabajos que fueron admirados y premiados con cálidas ovaciones por la numerosa concurrencia.

Como final del acto, el mantenedor don Martín Domínguez pronunció un bello discurso desarrollando como tema, la frase del libro segundo del Quijote «Apeose Don Quijote y abrazolo» y de

Su bella Roqueta, que él cantare en inmortales estrofas le envía un saludo desde el fondo de su alma, por que él con mística devoción le ha ofrendado las flores de sus más tiernos sentimientos:

«Toda la isla es un beso
de apasionado besar;
toda la isla es un canto
que me convida a cantar;
«toda la isla es amor
para mis ansias de amar».

Y su Virgen de Monte Toro bella y chiquita como una perla del Oriente, tengo la seguridad de que le ha hecho una mueca de sonrisa desde el marco regio de su camarín. Y también, y esto no lo olvides, amigo Gumersindo, a la par de ello, habrá quien se retuerza de envidia al ver como la gloria llega a tus puertas para abrazarte. No olvides esto, amigo Gumersindo. La envidia como áspit cruel, te rondará para morderte; pero no te importe. Dios apartará sus tentáculos de tí, y como resplandece la rosa sobre la espina o la perla sobre la ostra, resplandecerás tú sobre ella. Y frente a ellos estaremos nosotros, tus amigos, en apretado y firme cinturón para orlarte con la diadema de la amistad más pura. No olvides que Lucano murió por la envidia de Nerón y que ella es planta venenosa que tallece en muchos corazones.

Dentro de unos días España entera sabrá de tu nombre; lo dirá la Prensa y la Radio para que todos los españoles se enteren; y en ese marco de la historia, que está reservado para los escogidos, irán agrandándose poco a poco con el tiempo los caracteres de tu nombre para no salir de ella jamás.

Yo te repito desde estas líneas mi saludo sincero y cordial, y confío en que el Ateneo que tantas pruebas ha dado durante su vida de sensibilidad y buen gusto, organizará un acta para honrarte, seguro de que al hacerlo, se honrará con ello a si mismo.

(Del diario «Menorca»).
